



Manolo Arruza no tuvo un lote propicio por lo que procedió a lidiar a sus enemigos.



En esta fotografía vemos la sonrisa del triunfo en Manolo Martínez después de desorejar a «Tigre».

Manolo se salvó de tanto malo con un torillo de regalo

Por ENRIQUE GUARNER

Los «mitotes» son celebraciones cantadas y bailadas de los indios americanos que fueron escritas por los conquistadores españoles. Habitualmente consistían en danzas en círculos mientras un solista en el centro cantaba las hazañas de sus antepasados y los anales de la tribu.

La extensión y duración de la fiesta era realmente más notable, puesto que los participantes que se agotaban eran reemplazados. De esa manera, la festividad continuaba varios días y era acompañada de copiosas libaciones. Resulta este aspecto ruidoso y desordenado del que se deriva en el lenguaje actual la palabra «mitote», cuyo verdadero significado, más que a referirse a una celebración implica un tumulto y eso fue lo que vimos ayer; cuando Manolo Martínez acabó triunfando después de tres interminables horas de fracasos, y un público enloquecido que le aplaudió a rabiar.

Juicio crítico

Ante un lleno total en numerados y regular entrada en generales, hacen el paseo de cuadrillas: Manolo Martínez que viene ataviado en tabaco, Arruza en azul rey y Ferrñño, de negro. Los tres ternos van bordados en oro.

El Ganado. Don Jorge Martínez Gómez del Campo envió a la México siete bureles dispares en presentación y características. Creo que la mayoría no alcanzaban la edad reglamentaria e incluso el primero tenía una cabeza pobrísima. De pinta hubo dos cárdenos, tres negros bragados y dos más entrepelados. Los bureles de los Martínez tomaron hasta diez puyazos recargando, pero como aquí los picadores barrenan y cambian de posición la puya; creo que en realidad fueron heridos muchas veces.

En cuanto a su juego, digamos que hubo cuatro de mazapán y que debían haberse ido sin apéndices, pero sus toreros no los aprovecharon del todo. Hago excepción del de regalo al que Manolo Martínez supo hacerle la gran faena después de que solamente había estado regular en el segundo. Tengo que agregar que Alfredo Ferrñño desperdició a los dos suyos y que Manolo Arruza tuvo el peor lote.

Detallándolos diremos que el que abrió plaza era torearle. Cocicioso y fácil fue el segundo. El tercero no recorría la muleta y cabeceaba. Tampoco respondió el cuarto que siempre embistió con la cabeza alta. Malo resultó el quinto, pero me gustó mucho el sexto que manifestó bravura y nobleza. El de regalo era excelente, aunque se entabló y no merecía el arrate lento.

Manolo Martínez. Es un caso propio de psiquiatras porque provoca las mayores ambivalencias (mezclas de amor y odio) que alguien pueda imaginarse. Cuando se le quiere, se le idolatra en tanto que cuando fracasa, que es muy seguido, se le silba como a ninguno.

En realidad se sacó la espina con el obsequio al que sin duda toreó muy bien y le instrumentó pases sumamente meritorios, pero debo decir que no me gustó con sus otros dos.

Su primero se llamó «Don Valor», marcado 330 y 480 kilos de peso. Lo recibió con lances malillos y con la muleta interpretó una faena muy desliada y poco limpia en la que de repente surgía algún bello muletazo. Mató infamemente atravesando al burel al cuartear. Después vinieron cuatro pinchazos, un metisa, un aviso y finalmente dobla el burel entre división de opiniones. El cuarto fue «Orfebre» 3 y 510, con el que Manolo no hizo nada. Finalmente regaló a «Tigre», marcado 69 y 486 por peso, y aquí vino lo grande. Manolo lo cercó en tablas con la muleta y allí en terreno corto y comprometido le sacó grandes muletazos, sobre todo con la derecha puesto que con la izquierda torea siempre con el pico. Logró una gran estocada ¡Milagro! Llevaba 8 toros a los que había matado con 42 pinchazos. En ese momento se armó un «mitote» y el público concedió todos los apéndices y lo aclamó como a un cacique.

Manolo Arruza. Estuvo discreto con animales que no se prestaban a lucimiento, pero de repente en el quinto de la larguísima jornada colocó un par de banderillas inimaginables, citando de espaldas en tablas y sesgando hacia fuera clavando en lo alto.

Su primero se llamó «Ciclón» 45 y 460 de peso. Lances plausibles, magníficas banderillas y faena empeñosa para matar con honda desprendida. El quinto, «Califa» 6 y 480, lances rapidillos, después el par relatado y trasteo adecuado, afeado por desplantes que no venían al caso. Terminó con media en lo alto.

Alfredo Ferrñño. Su alternativa resultó superflua y desperdició a sus dos enemigos debido a que después de ejecutar tres o cuatro redondos, no aguanta y duda una barbaridad. Espero que después de ayer su tío lo coloque en su cuadrilla.

El que abrió plaza se llamó «Maestro», 58 y 482, mandiles para recibirlo, chicuelinas, rapidillas y faena inferior al novillo. Mató con media tendida. El sexto fue «Magnífico», hizo honor a su nombre, 62 y 498. Nada de capa y faena llena de titubeos que no merecía el noble animal. Terminó con dos pinchazos y cuatro descabeellos.

¿Manolo, mito o símbolo?